

## HOMILIA

Capítulo General RMI. Elección consultoras.

Ex 4016-21.34-38 – Mt 13,47-53

Queridas hermanas.

Ayer elegisteis a la nueva Superiora General, y en mi homilía os recomendaba no dejar sola en su responsabilidad a la persona que ibais a elegir y que no dejarais de sentiros corresponsables de la vida y misión de la Congregación. Ya hoy vais a ofrecer a la nueva Superiora una ayuda, no solo obligada, sino absolutamente necesaria al elegir las personas que como consultoras van a acompañar de cerca y colaborar con ella en la animación de la vida congregacional.

En este contexto, al leer las lecturas evangélicas de hoy, me preguntaba qué nos quiere decir el Señor.

El último párrafo del evangelio nos habla del maestro de la ley que “de lo que tiene guardado saca cosas nuevas y cosas viejas”. No desprecia nada que pueda ser útil. Es lo que ha hecho Jesús: no ha rechazado el Antiguo Testamento, pero lo ha superado llevándolo a su plenitud. La Iglesia no puede congelar el Evangelio, no lo puede convertir en una pieza de museo o en un libro cerrado. Tampoco lo puede desvirtuar de su sentido original, sino que lo debe actualizar constantemente para que se corrijan las posibles deficiencias en su vivencia y en su proclamación, sea comprensible en las diversas partes del mundo. Es lo que

entiendo quiso decir la M. París cuando expuso su propósito de “fundar una Orden nueva, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica”, viviendo con autenticidad el Evangelio y cumpliendo con radicalidad los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad, testimoniando en un modo claro y comprensible a la gente el Evangelio, la Ley Santa de Dios, o como dice el lema de vuestro Capítulo, “caminando juntos, hacer fácil a los otros el mismo camino”.

También en esta ocasión es necesario discernir según el Espíritu cuáles son las personas que deben compartir la tarea de gobierno con la Superiora General. Es fácil dejarse llevar por las categorías de “conservador – progresista”, de derechas o de izquierdas, como incompatibles desde el punto de vista religioso. Todos debemos “conservar” el patrimonio recibido de nuestros Fundadores; y todos debemos actualizarlo. El presente y el futuro se apoyan en el pasado. Tenemos una historia gloriosa que recordar y contar, como dice la VC 110, pero también una gran historia que construir sobre la base de la fidelidad a la inspiración evangélica, de las exigencias del testimonio evangélico en nuestra sociedad. Es el Espíritu que nos debe abrir los ojos al futuro e impulsarnos en la vida misionera.

El Señor nos ha bendecido con nuevas vocaciones, provenientes de diversas partes del mundo, que aportan una gran novedad a nuestros Institutos, nuevas presencias, nuevas sensibilidades, nuevas experiencias. Aun con tantas diferencias, con lenguas diversas, la fidelidad al Señor, al

espíritu fundacional, a la vocación misionera os mantienen unidas. Es una gracia de Dios, una riqueza, pero es también un grande desafío que pone a prueba vuestra capacidad de apertura, de aceptación de la novedad, y la capacidad de adaptación del carisma, un carisma que tiene validez universal porque no es propiedad de nadie, que se mantiene en el tiempo y se puede desarrollar en cualquier cultura. Las personas que vais a elegir aportarán experiencia, novedad, al gobierno de la Congregación manteniendo la unidad en lo fundamental.

Roma, 3 agosto 2017

El Evangelio nos habla también de la red que recoge toda clase de peces, buenos y malos. El pescador no hace la selección durante el tiempo de la pesca; espera al final para descartar unos y aprovechar otros. Jesús no ha querido una Iglesia de “puros”; todos somos pecadores. La Congregación tiene también personas verdaderamente comprometidas con el Señor y con la misión; y otras que crean problemas. Quisiéramos hacer limpieza, desechar a quienes no responden suficientemente a las exigencias de nuestra vocación, pero estamos en el tiempo de la paciencia. Es el Señor que juzga, y lo hará en el momento oportuno; al Gobierno General le tocará la responsabilidad de animar y estimular la respuesta de las hermanas a la vocación recibida y de preservar la unidad y la fidelidad de todas.

Pidamos al Señor que os dé la gracia de elegir hoy a personas que vivan intensamente el carisma de los Fundadores, y estén abiertas a la novedad que exigen los tiempos y las sensibilidades presentes en la Congregación.